



Manifiesto de apoyo a la campaña

Yo soy antinuclear

Porque quiero un sistema energético limpio, seguro y menos costoso

El actual modelo energético está basado en el consumo ineficiente de energía y en su producción ilimitada y creciente, principalmente a partir de fuentes de energía contaminantes, peligrosas y no renovables, como la energía nuclear y los combustibles fósiles (petróleo, gas...), que provocan impactos negativos sobre el medio ambiente: accidentes nucleares, contaminación y residuos radiactivos, cambio climático, lluvia ácida, mareas negras, etc.

La energía nuclear es incompatible con un modelo energético sostenible: no es económicamente eficiente, ni socialmente justa, ni medioambientalmente aceptable. De hecho, la energía nuclear ha demostrado ser un fracaso económico, tecnológico, medioambiental y social, que ha causado ya graves problemas a la salud pública y al medio ambiente.

El planeta necesita con urgencia un nuevo modelo energético que nos aleje de las consecuencias de un cambio climático peligroso. Las soluciones para conseguirlo son conocidas y pasan por un rechazo absoluto a la energía nuclear. ¿Por qué?

**¿NUCLEAR?
NO, GRACIAS**



GREENPEACE

Yo

.....

manifiesto mi apoyo a la campaña "Yo soy antinuclear" que promueve Greenpeace. Y pido al Gobierno que ponga en marcha un plan de cierre progresivo pero urgente de las centrales nucleares, empezando por Garoña, y que tome las medidas necesarias para hacer posible un sistema energético sostenible, basado al 100% en las energías renovables y en el ahorro y la eficiencia energética.

DNI

.....

Cargo o identificación

.....

Firma

.....



Para ampliar esta información
www.yosoyantinuclear.org

Para enviar adhesiones
meritxell.bennasar@es.greenpeace.org

La energía nuclear es muy peligrosa.

Como se demostró en la tragedia de Chernóbil. La radiactividad liberada en este desastre se ha cobrado ya 200.000 víctimas mortales y el número sigue creciendo.

Las centrales nucleares son objeto potencial de ataques terroristas. Son instalaciones de alto riesgo y, además, existe la posibilidad del desvío de materiales nucleares para la fabricación de armas atómicas en determinados Estados (India, Pakistán, Israel, Corea del Norte...) o con fines terroristas.

Es la energía más sucia. Los residuos radiactivos son muy peligrosos durante decenas de miles de años. La industria atómica aún no ha sido capaz de encontrar una solución técnica satisfactoria y segura para este grave problema.

Las centrales nucleares, además, durante su funcionamiento rutinario emiten radiactividad tanto al mar, ríos o embalses de los que dependen para su refrigeración, como a la atmósfera.

Es la fuente de energía que menos empleo genera por unidad de energía producida. Menos que cualquier energía renovable. Según datos publicados en febrero de 2008, el sector de las energías renovables en España genera 89.000 empleos directos y 99.681 indirectos, diez veces más que el sector nuclear.

Rechazo social. Las encuestas de opinión muestran que la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles rechazan esta forma de producir electricidad. Otro modelo para producir energía es posible.

Es una energía muy cara. Necesita fuertes subsidios estatales de forma continuada para poder subsistir. Un ejemplo es la gestión de los residuos radiactivos en España (que pagamos a través de factura de la luz). Según los cálculos de la Empresa Nacional de Residuos Radiactivos (ENRESA), gestionar los residuos nos costará más de 13.000 millones de euros sólo hasta 2070.

La energía nuclear no es necesaria, ni una solución para el cambio climático.

Los casos de Alemania y Suecia permiten comprobar que con voluntad política es factible abandonar la energía nuclear al tiempo que se reducen las emisiones de CO₂ en cumplimiento con el Protocolo de Kioto y, de esta forma, luchar contra el cambio climático.

Si consideramos el ciclo completo de la energía nuclear y de las renovables, por cada kilovatio de electricidad producido, la energía nuclear emite más CO₂ que cualquiera de las energías renovables. Esto se debe a que en todas las etapas del ciclo nuclear se consumen grandes cantidades de combustibles fósiles.

No genera independencia energética. España importa el 100% del uranio que se emplea como combustible en las centrales nucleares, lo que imposibilita la independencia energética.

El uranio se acaba. Las reservas de uranio-235 -el combustible de los reactores nucleares- alcanzan sólo para unas pocas décadas más. Y, además, se está encareciendo a un ritmo vertiginoso.

Un sistema de generación eléctrica basado al 100% en energías renovables es un hecho ya comprobado científicamente. El informe *Renovables 100%. Un sistema eléctrico renovable para la España peninsular y su viabilidad económica* del Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) de la Universidad Pontificia Comillas, encargado por Greenpeace, ha demostrado que se puede satisfacer el 100% de la demanda eléctrica peninsular con energías renovables, las 24 horas del día y los 365 días del año, y a un coste menor que con el sistema actual.

Abandonar la energía nuclear es, exclusivamente, una cuestión de voluntad política, pues no hay ningún problema técnico, energético o económico que lo impida, y es lo más deseable desde el punto de vista de la seguridad y de la protección del medio ambiente y la salud.